

MACCHETTI



DE FRUTOS LITERARIOS

Semanario de Palma.

DOMINGO 20 DE AGOSTO DE 1843.

VIAGES.



ITALIA.

NAPOLIS 14 de junio de 1842.

Singular devocion del napolitano.—Milagro de san Genaro.—Capilla del santo.—El Yettato.

He hecho la pintura que me ha parecido mas exacta del carácter y de las costumbres napolitanas, tomando por punto el esalon mas alto, y el mas bajo de la soiedad. He dicho al principio que en ambas esferas reina la misma supersticion, la misma capitulacion de conciencia, aun cuando tome relativamente á la educacion de ambas clases distinta direccion. Esta supersticion en general cuando toma el carácter religioso se la llama devotione, cuando toma una forma mas mundana, se la llama yettato (mal de ojo). En el primer caso ; puede creerse que muchas de las piernas, brazos, y otros miembros de cera ó plata que como votos se ven suspendidos en el altar de

un santo venerado, son aqui mas de una vez el tributo del vicio, ó del crimen supersticioso y agradecido?... Aqui el ladron antes de cometer un robo; el asesino antes de perpetrar su crimen; la adúltera en sus primeros pasos en la viciosa senda; hasta el conspirador de mas elevada inteligencia van muy confiados á postrarse ante el altar de la *madona* ó del santo de su devocion ofreciéndole un número de misas, tal ó tal tributo de oro ó plata, si consiguen su pernicioso obgeto; y al entregar despues su promesa nadie les pregunta qué clase de voto hicieron, qué milagro, que señalado favor les hizo el santo para tributarle tal homenaje: por que es gala el ver estos cubiertos de millares de reliquias sin ocuparse de la blasfemia é irreverencia que hay en el impuro contacto de estos indignos votos.

Nadie me gana á acatar como debo la santa religion que he heredado de mis padres, y por lo tanto me llenan de indignacion estos impuros tributos al Todopoderoso; es lo mismo que suponer á Dios el corazón de un mortal, agitado por la venganza ó la compasion, por el furor ó el arrepentimiento. Es suponerlo juez parcial, á quien se le corrompe con ofertas, déspota que hace leyes para revocarlas en seguida, que prevee el crimen y no lo impide, y que dispensa sus mercedes sin razon ni discernimiento.

Ninguna prueba mejor puede ofrecerse de esta mezela de fervor religioso y de bárbara supersticion que la que presenta en esta, las novenas de San Genaro patron de la ciudad. Me he encontrado esta vez en una de ellas (en el mes de mayo) en que se verifica el milagro de liquidarse la sangre del santo mártir encerrada en dos redomitas ó frascos. (1) Este milagro se repite por espacio de ocho dias; pero el primero, es cuando principalmente ofrece la magnífica capilla del santo, en la catedral, el espectáculo curioso que voy á referir. Algunos momentos antes de la ceremonia, varias mugeres del pueblo vienen á colocarse delante de la balaustrada como lugar preferente. Estas figuras acartonadas y casi decrepitas son denominadas las *parientas de S. Genaro*, pretenden descender de su familia, y se creen con derecho cuando el santo hace tardar demasiado el milagro de llenarlo de improperios; la demas parte del pueblo no hace sino repetir en coro la mezcla de exortaciones y de injurias, de rezos y de lloros de las *parientas de S. Genaro*. La preciosa reliquia está encerrada en un pequeño tabernáculo con puerta de plata: (2) de alli la estrahe el vicario y la tiene entre sus dos manos mostrándola al pueblo, removiéndola de cuando en cuando las redomas para ir estudiando el momento en que se opera el milagro. La forma del todo de la reliquia es una especie de farol; en el centro se hallan colocadas las dos redomitas, cuyas estremidades vienen casi á tocar á las dos del aro con cristales que las cubre. Sucede á veces que tarda el milagro tres, cuatro y mas horas en verificarse; entonces la impaciencia y la exaltacion del pueblo no tiene límites; porque la interrupcion de este milagro es considerada como el presagio de una gran desgracia; asi el confuso tumulto de gritos, de sollozos, de gemidos, de rezos, de improperios, y de cuando en cuando, el entonar con voces roncas y agitadas, una salve cantada por miles de personas, forma un

(1) La ceremonia de este milagro se renueva tres veces al año; ocho dias del mes de mayo; 8 de setiembre; y el 16 de diciembre dia de la fiesta patronal.

(2) Tiene dos llaves, una en poder del arzobispo; la otra en manos de los diputados de la ciudad.

(1895)

espectáculo imposible de describir, que tiene á la vez, mucho de salvaje, de fanático, de sublime y de apocalíptico.

Muestra al fin el sacerdote la sangre líquida; el pueblo se prosterna á la vez y empieza á adorar al santo con muestras del más vehemente fervor, y el cañon anuncia á la capital el fausto acontecimiento: en seguida es admitido todo el pueblo á besar la santa reliquia, que remueve de cuando en cuando el sacerdote, y el sacristan acerca detrás un cirio encendido para hacer distinguir bien lo líquido de la sangre. (1)

Ninguna observacion propia aventuraré sobre este milagro tan sabido ya en toda Europa, pues por mi parte estoy bien lejos de criticar este acto, antes al contrario acato siempre estas gratas ceremonias del pueblo, que consideradas filosóficamente, son la expresion de una robusta creencia y de un fervor religioso, que no por esto se halla exento de vicios, y de la ciega supersticion hija de la ignorancia. Es indudable de todos modos, que la imaginacion ardiente de los pueblos del mediodia, necesita estas señales, estas pruebas visibles, que lo pongan continuamente en contacto con la divinidad.

Esta magnífica capilla ha costado mas de 16 millones, y encierra inmensas riquezas; fué erigida á espensas del pueblo napolitano en 1608, en cumplimiento del voto hecho por la ciudad cuando la terrible peste de 1526.

Encuentro la arquitectura de esta capilla demasiado macisa; en medio de su profusion de mármoles, de jaspes, de columnas, aun cuando se considere como una de las mejores obras de la capital. Su figura es circular, está decorada de siete altares; los dias de grande solemnidad, se colocan entre las columnas treinta y cinco bustos de plata de los santos protectores, hechos por Finelli, que no tienen, por mas que se diga, nada de muy extraordinario como obra de arte, y otros diez y ocho bustos de bronce detestables.

Por lo demas puede decirse con verdad que todas las artes han concurrido para hermosear y enriquecer tan espléndida capilla. El Dominiquino, Españolto (Rívera), Guido Renni, Cozenzio, el caballero Máximo, han cooperado con sus famosos cuadros que en ella se admiran.

Daré ahora una idea de la clase de supersticion que he llamado moral, conocida con el nombre de *Yetatura*; y que hace un papel tan importante en la existencia de la sociedad y del pueblo napolitano. El *Yetatore* es un ser verdaderamente digno de compasion en medio de este pueblo supersticioso. Se presenta por ejemplo á hacer una visita; vé un precioso niño en el regazo de una jóven madre; y no se atreve á hacerle la menor caricia, á alabar su robustez y hermosura, porque si así lo hiciera, la madre toda asustada, creeria ver al instante empezar á decaer, marchitarse y estenuarse al angelito, bajo el impuro abrazo y la infernal caricia de Lucifer. Si vé una jóven é interesante doncella, y se atreve á ensalzar su belleza, se creeria esta al instante que iba á ser acometida de viruelas, ú otra enfermedad que afease su rostro. El magnate cuando con mas confianza boga en el Occéano de las prosperidades, el cortesano cuando mas seguro se cree del soberano, el sócio de una empresa por acciones, cuando mas en la mano cree el suspirado dividendo, el portador de bonos de los empréstitos de España, cuando mas se pone en las inagotables promesas del agotado tesoro español, si por desgracia reciben parabienes por sus prosperidades del temible *Yetatore*; oh dolor! al instante

(1) Esta sangre parece fué recogida por una señora napolitana durante el martirio del santo.

prorrumpan contra él en maldiciones y denuestos, creyendo ya llegado el término de su buena estrella. El *Yetatore* es un pária en su país, un ser aislado á quien no se recibe en las casas mas despreocupadas sino á condicion que no ha de despegar sus labios mas que para decir las cosas mas indiferentes; que no ha de fijar la vista por demasiado tiempo en ningun determinado objeto, para que este no se desprenda y vuele en mil pedazos. El *Yetatore* no tiene familia, no tiene amigos, ni tiene ni presente ni porvenir, y sin embargo segun la creencia vulgar, no son todavia estos los mas temibles; los mas peligrosos son los *Yetatores* encubiertos, desconocidos, y es contra estos que constantemente se ejercita la activa penetracion del bello sexo.

El preservativo contra la maléfica influencia de estos seres, es un cuerno. Sea este de coral, de marfil, de barro, de lava del Vesubio poco importa, basta que conserve la forma y la figura; y en última estremidad, el dedo índice y el meñique de la mano, imitando en lo posible dicha figura pueden ser suficientes; así, mil veces el forastero, al acercarse á una noble napolitana, y hacerla aquellos cumplidos naturales sobre sus gracias, hermosura, etc.; nota su afonoso cuidado buscando el precioso talisman que lleva oculto en su seno, ó apresurarse á hacer con la mano con el disimulo posible la consabida figura, temiéndose que detras del almivarado requiebro del elegante extranjero, se encubra el infernal *mal de ojo del Yetatore*.

Al entrar, desde la mas humilde mansion hasta en el mas espléndido palacio, lo primero que se descubre colocados en la antesala sobre una gran mesa de mármol, son dos descomenales cuernos ostentando triunfantes sus proporciones colosales, pues es gala que sean de una magnitud casi fabulosa. Son pues estos adornos, tan de mal agüero en otras partes, el mueble mas indispensable en las costumbres napolitanas, y con el que tiene uno al fin que familiarizarse.

El epíteto de *Yetatore* es por último un instrumento de venganza, un medio de persecucion que ha escitado guerras y odios irreconciliables en las familias; muy comunmente se dá sin embargo este dictado con mucha ligereza á personas de elevada gerarquía. Hace diez años dieron en decir en la sociedad que el representante de Holanda M. Mol... era *Yetatore*; pues no hubo medio, el mal aventurado diplomático tuvo que pedir á su corte su reemplazo, y para no aparecer que cedia á esta preocupacion vulgar, aprovechó el primer viage que hizo un buque de vapor napolitano á Constantinopla (1) para embarcarse en dicha expedicion, pues todavia le persiguió alli su mala estrella; durante un fuerte temporal que sobrevino, cuidió la voz que habia un *Yetatore* á bordo, se amotinó la tripulacion y fué menester la seria intervencion del capitán y de los numerosos extranjeros que se hallaban para que el inofensivo diplomático no fuese pasto de los peces.

Pasaré ahora á considerar la parte administrativa y política de este gobierno, y en seguida la parte local y descriptiva.

(1) Es viage sumamente interesante; este vapor toca en los puntos mas interesantes de la costa de Grecia y Asia, y se detiene unos quince dias en Constantinopla; de modo que cuatro meses bastan para hacer una correría, no diré científica, pero instructiva y agradable por muy moderado precio, y que no habria podido efectuarse hace algunos años, sino á costa de muchos gastos y aun peligros.

Ojeada política sobre el actual régimen de gobierno. — Corta reseña sobre el estado presente de la literatura en Italia. — Vicios en la administración. — Consideraciones sobre la isla de Sicilia.

Pocos son los Estados en que la voluntad absoluta del monarca sea más ilimitada que en este; y sin embargo, muy pocas ciudades podrán contarse, en que se goze de mas bien entendida libertad, de mayor dosis de garantía individual. Aquí todo el mundo se cree con derecho á censurar las medidas del gobierno, y á todo el mundo se le deja la libertad de la palabra y del pensamiento, con tal que no lo espresé en letras de molde, para que no se esparzan falsas máximas, absurdas utopías, en el seno de la masa dócil y, permítaseme la espresion, sabiamente ignorante de la nacion. Es curioso oír razonar á la generalidad de la nobleza napolitana en medio de este régimen llamado despótico. Al oír estos nobles, pareceria que la regeneracion política que dicen está á punto de tomar el primer vuelo, ha sido lentamente preparada por ellos, y que para ella se han reservado un papel muy importante. Figurándose que ninguno de los que han nacido en este siglo pueden tener decentemente las añejas ideas con que fueron gobernados nuestros padres, creen que por ser la primera nobleza, deben manifestar mayor tendencia hácia el decantado progreso, y que mas ilustracion manifiestan cuanto mas exageradamente discurren. Este monarca que es el verdaderamente ilustrado entre los que le rodean, deja hablar á su nobleza, y no le causa el menor dolor de cabeza, sus ensueños de turbulenta ambicion: la conoce demasiado para saber que está muy lejos de ser peligrosa y que todo su afán es pasar á los ojos de los estrangeros por nobleza ilustrada. El soberano mismo se presta algunas veces á esta especie de juego de convencion, y designa á tal ó cual riendo como un temible y descontento conspirador.

Esta nobleza con sus actuales elementos no es posible pueda servir de base á ningun cambio político: le falta en general la instruccion, la energía, la actividad necesaria para ello. Los hombres de Estado no se improvisan tan fácilmente, y por desgracia la esperiencia ha acreditado en todos las países en que la nobleza no ha tenido la instruccion ni la educacion política suficiente, pero que ha querido no obstante representar un papel político, que han servido sino de dócil instrumento á la clase media, quien se ha apresurado á desembarazarse de ella en cuanto no la ha necesitado. Aquí no obstante, la clase media, poderosa é ilustrada en otros países, y de cuyo centro parten los verdaderos resortes que dan el impulso á la sociedad, regenerando ó trastornando sus ideas y principios, sirviendo de intermedio entre el trono y el pueblo; esta clase digo, carece aquí en general de luces y de variada instruccion: ademas, la vigilante actividad, la severa censura del gobierno, impide que tenga aquella la menor influencia sobre la sociedad; pues se persigue inexorablemente toda publicacion capaz de propagar máximas filosóficas y principios políticos. (1) Es por cierto en demasia este rigor; muchas y esce-

(1) Una de las obras mas distinguidas en este género es la que hace muy poco tiempo ha publicado Nicolas Tomaso, bajo el título de Estudios filosóficos; erudicion, imaginacion rica y fecunda, prodigiosa abundancia de ideas

lentes obras que los inmensos laboratorios del pensamiento, Paris, Londres, Berlin publican todos los días embebidas de las grandes mejoras en el intelecto humano, y de sanas ideas de moral y de filosofía, se ven así condenadas á perpétuo ostracismo; siendo por otra parte esta precaución ineficaz y aun mal entendida, pues no retrae de su investigador afán á los unos, y excita ó hace nacer la curiosidad en otros.

Los poetas, los historiadores, los romanceros, son tratados con mucha mas lenidad. El movimiento de rehabilitacion literaria en Italia, es demasiado universal, para que este soberano buscara á sofocar en su reino tan patriótica porfía. Esta es pues la direccion que ha tomado la actividad mental de la clase media y aun de algunos nobles, y la que con sábia política han sabido estimular los demas gobiernos de Italia, en su ambiciosa y turbulenta juventud. En el día no hay en Italia ódios, rivalidades de ambiciosa política, existe solo una ardiente emulacion literaria, muchos que anhelan la inmortalidad del capitolio, que codician la corona del Petrarca, pero muy raro, y muy poco peligroso, por mas que se pretenda lo contrario, el que busca la efímera y engañosa fama del tribuno.

Los lombardos, los toscanos, los napolitanos, los piemonteses se disputan con teson aquella preeminencia hasta el punto de haber reanimado las antiguas rivalidades de provincia á provincia, aumentando la animosidad de estos debates la gran querrela de los clásicos y los románticos, que empezó en Italia á principios de este siglo, y en la que los primeros han tomado por bandera á Monti y á Giordani; los segundos se alistaron ciegamente bajo la de Hugo Foscolo y de Grossi los dos mas fuertes campeones del romanticismo ó cormentanismo. En uno y otro bando posee la Italia poetas cuyas tragedias pueden ponerse en paralelo con las de Alfieri. El talento de Monti no solo en su *Aristodemo* sino en su bellísima traduccion de Homero, y en sus lindas poesías líricas. *El conde de Carmañola*, y las sublimes poesías sacras de Manzoni. *La Medea* del duque de Ventignano. *Francisca de Remini*, *Ester de Engaddi*, *Icinia d'asti* de Silvio Pellico, del mas armonioso y mas sensible poeta moderno de Italia, cuya versificacion se distingue, tanto por la nobleza del pensamiento, como por la elevacion del estilo. El caballero florentino Juan Bautista Nicolini que aunque no tan conocido en el estrangero es muy popular en Italia, en justo tributo á sus hermosas tragedias de *Foscarini*, de *Juan de Prócida*, de *Nabuco* y á la bella y esquisita melodia de sus versos: todas estas hermosas producciones y otras que no puedo citar en tan corta ojeada, son los mas bellos timbres de la corona literaria que aspira á ceñir nuevamente la Italia.

Por lo demas la nueva literatura formada desde el principio de este siglo, es en general mezquina, sin tipo, sin coloridos por mas que Hugo Foscolo, alma altiva y desdeñosa, por mas que las patrióticas inspiraciones de Monti y expresadas en estilo nervioso y conciso; tales son las cualidades que recomienda esta notable produccion oscurecida, no obstante por el gusto excesivo del autor á la paradoja, su propension á la originalidad, á lo extraordinario, obedeciendo ciegamente á todas las fantasías, á todos los caprichos de su mente, sin darse el trabajo de someterlos á severo análisis, y por ello esta clase de obras es peligrosa para la generalidad, tanto mas, cuanto es mayor el prestigio que ejerce un estilo, que aunque elegante y elevado sabe ponerse al alcance de las masas.

(1899)

de Silvio Pellico, hayan querido protestar en nombre de la independencia literaria de su patria, contra la invasion de las ideas estrangeras, contra la servil imitacion de algunos poco nacionales escritores.

En muchas de estas obras, hay la misma mezcla de bellezas al lado de los defectos chocantes, de las monstruosas trivialidades que caracterizan la escuela romántica francesa. Los prosadores y romanceros, son los que mas participan de estas cualidades y estos defectos; como Grossi, Azeglio, Guerrazzi y otros. Es opinion general sin embargo de que la prosa italiana se ha perfeccionado considerablemente en estos últimos años, y mi humilde juicio es, que á fuerza de querer dar abundancia y riqueza á la lengua, la han hecho pesada, muchas veces ininteligible; la abundancia de palabras ha degenerado en monotona prolijidad, queriendo suplir á fuerza de multiplicadas palabras lo vacío de las imágenes. En la prosa italiana encuentro muchas frases y pocas ideas.

Hay sin embargo honrosas escepciones, entre las que citaré á Carlos Botto como escritor elegante, sencillo y correcto, y entre los romanceros á Manzoni, á quien sus admiradores apellidan el Walter-Scott italiano: su obra de *Marco Visconti* es indudablemente una de las producciones mas notables en este género que se han publicado en Italia.

El movimiento de la sociedad moderna es rápido, eléctrico, y no puede ménos de hacerse sentir en todas partes; cada día vé nacer nuevas ideas, nuevos maravillosos descubrimientos; y por lo mismo los países gobernados por monarquías absolutas, necesitan de mucha destreza, ilustracion y vigilancia, para impedir que la fiebre de predicaciones morales y políticas, el ansia de probatinas y el furor de reformas, no invadan y tomen raiz en sus pacíficos Estados.

Este soberano ha creído ademas desde el momento en que subió al trono, de dar á su país elementos mas positivos de fuerza y de orden, organizando y manteniendo un poderoso ejército que garantizase en cualquier evento la tranquilidad interior y exterior á sus Estados. En esta idea fija del rey, creo entre mas exclusiva pasion por la milicia, que estudio de los verdaderos intereses de sus súbditos.

El reino de las dos Sicilias por su posicion geográfica no necesita apenas de ejército de tierra: el mediterráneo y el adriático son sus fronteras, y para guardar la que toca á los estados pontificios muy pocos soldados se necesitan: no pueden tener en la época actual ambicion de conquistar; ¿á qué pues mantener un ejército que absorbe la mayor parte de las rentas, que hace gemir al pueblo con pesadas contribuciones?... Por lo demas el ejército está magníficamente equipado, recibe siempre su paga adelantada y á fuerza de ejercicios, simulacros, marchas, etc., está perfectamente instruido, y manobra de manera que nada deja que desear. El rey vestido siempre de militar está constantemente entre ellos, pone su amor propio en saber hacer manobrar con mejor cálculo y precision que ninguno de sus generales, un ejército de 20,000 hombres de todas armas. Pero nada de esto hace un ejército aguerrido. El soldado napolitano, desde tiempo inmemorial está lejos de pasar por belicoso. Murat, tuvo el mismo afán, y tal vez fué aun mayor su confianza en soldados instruidos casi directamente por él: en la primera ocasión de hacer sus pruebas se vió abandonado de todos ellos; es muy conocido el dicho del abuelo del actual soberano (Fernando I en el primer período de su reinado, y convertido en Fernando IV despues del congreso de *Laybach*)

era príncipe muy chistoso y que conocia perfectamente su pais; al presentarle despues de su restauracion modelos de uniformes para el ejército, respondió riendo «vestiteg i comme volette, fuggiranno sempre» vestidos como querais, pues siempre han de huir.

Lástima es, que apareciendo este monarca animado de laudables deseos de aumentar y contribuir al bien de sus súbditos por medio de reformas graduales y templadas, se dedique tan exclusivamente á la milicia, que desatendida, ó no preste aquel esmero y vigilante cuidado que requieren varios y esenciales resortes de la administracion, que se hallan desquiciados á fuerza de innumerables abusos, ó sin fuerza ó accion alguna habiendo perdido todo prestigio y toda consideracion. La administracion de justicia ha llegado á tal punto de descrédito, que se ajusta á público mercado la conciencia de los jueces. Los empleados en la Hacienda pública con sueldos mezquinísimos é insuficientes, buscan por medios ilícitos, lo que les niega la poca prevision de este gobierno, que alimenta él mismo estos impuros manejos con la inesperta y torpe severidad de su sistema prohibitivo. Asi el contrabando organizado, favorecido por los mismos encargados de vigilarlo, absorve seguramente una parte muy importante de las rentas. Esta venalidad, esta dilapidacion, á fuerza de haberse hecho familiar á casi todas las clases de la sociedad, parece como que ha dejado de ser abuso.

El corregir, pues, esta viciosa organizacion que ha echado tan profundas raíces, no puede ser obra de pocos años, ni de un solo monarca, por mas que éste se halle animado de las mejores intenciones.

Pero por muy torpe y perjudicial que sea este sistema en el reino de Nápoles, es todavia mas imprudente é impolítico en la isla de Sicilia, rica porcion de los Estados del rey, que ademas de no hallarse tan inmediatamente bajo la accion del gobierno, profesa un carácter y costumbres mas opuestas á las de los napolitanos. El carácter altivo y descontento del siciliano, tiene en poco precio á aquellos; por consiguiente se somete difícilmente á su autoridad. El sentimiento de nacionalidad es ardiente en el siciliano, en el napolitano no existe absolutamente. El rey ha creído poder operar una fusion entre ambos pueblos, enviando á Sicilia jueces, y altos empleados civiles y militares napolitanos, y trayendo á elevados funcionarios de aquel pais, para desempeñar iguales destinos en la corte y en las provincias. Tres de los actuales ministros de Estado del rey, son sicilianos. Esta innovacion ha producido por una parte, el andar mejor las ruedas administrativas, pero ha dado nuevo alimento en vez de modificarlo, al espíritu de rivalidad y de alejamiento entre los dos pueblos.

Los sicilianos al ver varios de sus paisanos formando parte del gobierno y desempeñando otros destinos de grande influencia y gerarquía, se quejan abiertamente de ellos, á quien achacan de no hacer por su pais el bien que su elevado crédito y poder les permitiera, y protestan amargamente contra sus pesadas contribuciones y contra la mala administracion. Reciben con gran disgusto en Sicilia á los empleados napolitanos: estos se quejan de la preferencia y parcialidad que manifiesta el gobierno en favor de aquellos, aumentando su altivez y sus orgullosas pretensiones. Y por postrer resultado, puede decirse, que el vínculo que une á estos dos pueblos es tan débil, tan inconsistente que es de temer que tan hermosa joya como la isla de Sicilia (1) en

(1) Me propongo hacer un artículo aparte que abraze solo la parte descriptiva de esta interesante isla.

otras manos, pase tal vez en no lejano porvenir, á las hábiles de una potencia marítima, que aunque ya poderosa, señora en el Mediterráneo y en el Adriático, hace veinte y cinco años que codicia aquella importante isla: hace veinte y cinco años que con sus perseverantes intrigas, siempre atenta en su sagaz política á no dejar dormir la enconosa rivalidad de los dos pueblos, va limando hasta el último eslabon de una cadena ya por sí misma tan espuesta á romperse.

Cuéndome solo á los once años que lleva de reinado este soberano, ha habido varias ocasiones en que ha sido inminente aquel peligro: apenas subido al trono, ya tuvo que luchar contra él, y merced á su mucha actividad y energía, que sorprendieron entonces por su corta edad, conjuró por el momento la tempestad: hizo caer ejemplar castigo sobre las principales cabezas de la conspiracion y siguióse con tal inteligencia y tino el hilo de ella, que no tardó en darse con nombres fuera por desgracia de toda jurisdiccion criminal. Creyó prudente el rey por ciertas razones de Estado disimular y echar desde aquel punto tierra á la causa, pero no dejó de tomar las precauciones necesarias, para no tener nada que temer en lo sucesivo de los poderosos extranjeros que tan indignas intrigas habian suscitado. Una de las principales fué la de tener una guarnicion considerable en la isla, que pudo llamarse mas bien, durante mucho tiempo una ocupacion militar, y el de nombrar como gobernadores á príncipes de su familia. En cuanto á la primera medida, pudo ser adecuada por el momento á las circunstancias, pero tambien continuada despues, fué causa de que se acrecentase el descontento de los naturales, pues que el perjuicio de una ocupacion militar alcanza á la generalidad de los habitantes, molestándolos con alojamientos, marchas, tránsitos y otras incomodidades, sobre todo cuando se trata de países tan poco poblados como la Sicilia.

En el dia ha conocido el gobierno estos graves inconvenientes, y que ha disminuido considerablemente el número de tropas en dicha isla, reemplazándolas por una escelente gendarmeria, perfectamente organizada, debida á la suma inteligencia y actividad del ministro del Carreto: hace aun poco tiempo, la policia de la isla se hacia por una especie de hermandades, tan inútiles é ineficaces como peligrosas.

La segunda medida de haber dado el rey el gobierno de la Sicilia á príncipes de su familia ha tenido tambien sus inconvenientes, pues no ha dejado la interesada ambicion de un puñado de intrigantes y las tenebrosas intrigas de otros, de querer introducir en el ánimo del rey desconfianza y celos sobre determinados príncipes de su familia, y todo por no haberse grangeado con una sábia, moderada y previsora política el afecto de la isla: así á cada instante, se la cree dispuesta á levantarse en favor del primer osado que tenga suficiente valor ó prestigio para conseguirlo.

En el asunto mismo de los azufres que hace cosa de un año estuvo á punto de causar guerra entre la Inglaterra y este reino, adivinó tan acertadamente este soberano cual era la oculta intencion que llevaba aquella potencia, que en 24 horas dirigiendo y activando él mismo en persona la reunion de las tropas, logró embarcar 10,000 hombres para Sicilia. Aun no se habia apenas perdido de vista la última vela de la expedicion, que ya aparecia por el horizonte opuesto una numerosa escuadra inglesa, que vino á apresarse hasta bajo el cañon de los fuertes del puerto todo buque navegando con bandera napolitana. La mucha actividad y enérgica voluntad del rey salvó nuevamente á la

(1902)

Sicilia en momentos tan críticos que pocas horas de descuido, habrían tal vez hecho llegar tarde el remedio.

Este soberano podría hacer aun mas por su país dándole el poderoso impulso que necesita, pero se halla aislado en voluntad: ninguno de los que le rodean saben apreciar sus miras: no comprende sus ideas, y no alcanza como puede trocarse en la actividad y energia del monarca, la apatía é indolencia que nace y muere con ellos. Este soberano por último, con ministros que mejor supiesen secundar sus buenas intenciones, con consejeros mas ilustrados haria revivir el dichoso reinado de nuestro Carlos III al que tanto debe este país. Asi mismo el actual príncipe es el mejor soberano que cuenta este reino desde aquella época y uno de los mas notables de las diferentes ramas de los Borbones desde Luis XIV.

Espedicion al Vesubio, Portici, Islas de Ischia, Capri, Costas de Baia, Averno, Aqueronte, Laguna Estigia, Campos Eliseos, Tumba de Virgilio.

Me hallo de vuelta de la espedicion al Vesubio, objeto principal de la romeria de los estrangeros á esta capital interesantísima escursion que no tiene igual en el mundo; inapreciable estudio para la ciencia; página la mas completa y mas viva que nos ha dejado la historia de la antigüedad sobre los usos y costumbres de los griegos y romanos, y de sus grandes ciudades renacidas intactas, como por encanto, debajo de las abrasadoras cenizas del volcan: delicioso camino en fin que ostenta la mas espléndida vegetacion, sembrado de casas de campo, de jardines, de pintorescos pueblos que sin interrupcion se estienden como ondulosa cinta por toda la márgen oriental del golfo.

Al salir de Nápoles se pasa el rio Sebeto por el puente de la Magdalena, adornado de las estatuas de San Juan Nepomuceno y San Genaro, erigidas, creo, cuando la terrible erupcion de 1767 que amenazó destruir á Nápoles, y que cesó con la llegada de la cabeza del santo patron, el que se halla representado con la mano derecha y la vista vuelta hácia el Vesubio, en ademan de preservar á la capital de sus terribles estragos.

Nada es comparable al extraordinario movimiento, á la singular animacion del cuadro mas originalmente pintoresco que ofrece esta parte de las cercanías de Nápoles. Todo el mundo va en pies agenos en este país; asi se ven las mas grotescas cabalgaduras, los mas exóticos vehiculos que es dado imaginarse, porque la mas miserable y ruin criatura se dejará antes morir de hambre, que sujetarse á la desesperada condicion de bípedo. El mas exausto y aguijoneado rocin, el asno mas decrepito y tainado, es aqui una propiedad divisible entre tres y aun cuatro personas. Dos y á veces tres montan sobre el lomo, y todavia queda la cola del desgraciado cuadrúpedo para servir de asidero al mas mal parado de los propietarios, que á riguroso turno alterna con los demas. El *Carricolo*, copia exacta de nuestro antiguo calesin, excepto la mayor magnitud de las ruedas, conserva aun muy generalmente su primitivo nombre de *Calesino*, y es la diligencia, el *Omnibus*, la posta de la gente del pueblo y aun de la mediana esfera. En él se colocan trece y catorce personas. ¿Cómo es posible, dirán muchos incrédulos, cuando nuestros calesines aun en fiesta de toros no se atreven con mas de cuatro personas? Vale, pues, la pena de entrar en la trivialidad de estos detalles, pues no seria fácil imaginarse como en tan corto trecho puede encajonarse tanto cuerpo humano.

Tres personas (generalmente un fraile, un militar, y una muger con un niño en las faldas) ocupan el asiento propiamente dicho, dos se sientan á los pies de él: dos sobre las varas; tres en la trasera; otros dos de pie, y en medio de estos últimos el calesero, desde donde con sus largas riendas dirige el caballo.

La persona mas jóven ó de ménos prolongados miembros se coloca en una red que hay á este propósito debajo de la caja del calesin, y tiene el gusto de mecerse, no diré que sensualmente, en medio de una densa nube de polvo todo el camino; y todavía queda en el fuelle que va naturalmente doblado suficiente espacio para dos ó tres niños. Esta colonia ambulante, esta poblacion heterogénea, que puede decirse que cuenta siempre un representante de cada una de las edades y condiciones de la sociedad, va arrastrada por un solo caballo generalmente, á veces por dos; pero el de refuerzo es una jaca ó un acebuche atado de balancin, con par de ramales ó malas cuerdas, y no por esto dejan de correr con una velocidad verdaderamente extraordinaria. Mas de una vez me figuro ver gitanos en feria al admirar el arte secreto con que sacan partido del mas rebelde, hasta del mas matado y aherrojado animalucho. Hasta los bueyes corren aquí la posta, sí señor, los bueyes, estos pacíficos y poco ligeros ruminantes no conocen mas paso que el galope: generalmente aparean un buey con un burro, y este tronco tan de naeva especie se deja guiar como el mejor par de caballos.

Todo este camino por lo próximo, que están unas poblaciones de otras, podria mas bien llamarse una inmensa calle de catorce millas de largo donde transita casi sin interrupcion alguna la numerosa poblacion que acabo de referir.

A cuatro millas de Nápoles se halla el lindo pueblo de Portici; el camino real pasa por medio del patio del palacio del rey, hermosa construccion debida á la munificencia de nuestro Carlos III como todos los grandes palacios y monumentos, que son aun en el dia los mas bellos adornos de la capital y sus contornos.

El magnífico y suntuoso palacio de Caserta, que se considera con razon como uno de los mas grandiosos de Europa, se hallaba aun á medio concluir cuando Carlos III subió al trono de España, mas con el perseverante carácter que le era peculiar, no queriendo dejar á su sucesor la gloria de la conclusion de este gran monumento, destinó mensualmente á este efecto una cuantiosa suma, que salia de las arcas del tesoro español, para hermosear un reino extranjero.

Lamentable es por cierto la triste porfia que han puesto nuestros reyes en invertir los tesoros de América en construir ciudades, caminos, canales, magníficos establecimientos en estraños y lejanos paises, momentáneamente bajo el dominio de la España; pues en aquellos siglos de guerra y de conquista en que en la balanza de las naciones no entraba otro peso que la espada, en que no se conocia otra ley que la del mas fuerte, eran al postre aquellos presa del mas poderoso.

¡Cuántas grandes obras no atestiguan aun en Bélgica, en Holanda, en Italia, que acabo de recorrer, la munificencia y generosidad de nuestros reyes, en gloria y provecho de esas nuestras antiguas provincias! Mientras tanto la España, que se habria engrandecido y prosperado con ménos de la mitad de lo que locamente servia para ir en busca de nuevas conquistas, ó para enriquecer paises destinados á pasar á otras manos, se veia casi despues de la es-

pulsión de judíos y moriscos como un desierto, sin brazos para la agricultura, sin caminos, sin canales, sin casi medio alguno de comunicación: porque nuestros reyes han visto con indiferencia nuestros campos incultos, abandonados por los millares de habitantes que emigraban, sedientos del oro y las riquezas de un Nuevo Mundo: porque nada han hecho por estimular ni el comercio ni la industria: porque solo sabían contar con orgullosa imprevisión, los numerosos galeones cargados del precioso metal que anualmente llegaban á Cádiz y Lisboa, y destinados mas que á nuestro propio bien, á pagar el tributo de nuestra vanidosa pereza y apatía, á la industriosa Inglaterra, á la activa é inteligente Holanda; porque nosotros desdeñábamos como vil y baladí, otra gloria ú otro beneficio que el de la pluma y la espada; porque creíamos ufanos que los tesoros del Nuevo Mundo, no se agotarían jamás!... ¡Las riquezas de un pueblo activo é industrial son las que no se agotan nunca!

Pero dejando estas páginas de nuestra historia que me alejan de mi propósito, volveré á tomar el hilo de mi narración, haciendo de paso una corta reseña del palacio de Portici. La hermosa fachada de esta régia mansión da sobre el mar, y domina una de las mas hermosas vistas del golfo. Atraviesa como he dicho, el gran patio del edificio, el camino real (singular idea!.....) que va á las provincias de Salerno y á las dos Calabrias. Adornan las reales habitaciones soberbios mosaicos antiguos, que son hoy dia su única curiosidad; desde que los preciosos objetos que se extraían de las escavaciones de Pompeya y Herculano, se trasladaron de este palacio al Museo Borbónico de Nápoles. Las pinturas que aun cubren las paredes de las vacías y desuadas estancias, pasan por buenas: son generalmente de la escuela moderna francesa; pero aunque alabadas, confieso que nada encuentro en ellas que pase los límites de la medianía, mientras que hay en cambio una colección de retratos al natural de casi todos los miembros de la familia Bonaparte, que son los mas ridículos y detestables plastones, á lo mas dignos de adornar las paredes de un meson. El descuido en que se halla este sitio real es consecuencia natural de la repugnancia que de habilitarlo tiene este soberano, prefiriendo á su magnífica posición, á sus frondosos y amenos jardines, á su suave temperatura, á su mayor proximidad á Nápoles, el mezquino y reducido palacio de Castellamare.

Continúan despues del palacio varias habitaciones que se reúnen en el pueblo de Resina; debajo de esta última poblacion se hallan las ruinas de Herculano, de las que hablaré en su lugar, y en este punto se deja el carnage y empieza la ascension al Vesubio en mulos ó burros acostumbrados al fragoso é intransitable terreno por el que se ha de cabalgar: desde tal momento, mas recurso no queda que poner ánimo y confianza ciega en la montura y dejarse dirigir.

A los doscientos pasos de Resina empezó ya nuestra dolorosa despedida de la mas fértil y mejor cultivada campiña de todo el reino de Nápoles. ¡Providencial anomalía de la naturaleza! Precisamente esta region privilegiada florece á los pies del Vesubio, fecundada por sus mismas cenizas, como si hubiera querido aquella hacer orgullosamente el último esfuerzo en estos parages próximos al volcan, ostentando sus mas magníficos atributos antes de sucumbir!

Pero desde aquí empieza todo el esplendor de la creación á ir muriendo por grados; la tierra de ceniza, el verde lívido de los campos, anuncian ya

(1905)

la mayor proximidad al volcán. Las lavas ferruginosas de las erupciones anteriores, han dejado sobre el suelo su destructor y gigantesco surco, cual torrente infernal; todo en torno es ya aridez profunda, esterilidad; masas informes de materias betuminosas solidificadas, formando sombrías y desnudas rocas cubiertas de azufre ó de una tierra negruzca y medio rogiza, ofrecían tal contraste con el espectáculo que acabábamos de dejar, y tal disonancia á la vista, que me sentí oprimido con una profunda impresion de tristeza; como si participara mi corazón del luto de la naturaleza!

Jamás el pastor conduce sus ganados á tan lúgubres lugares, nunca el vuelo del pájaro se atreve á surcar tan abrasada atmósfera; hasta el insecto mas rastrero y ruin no encuentra de que subsistir en esta naturaleza consumida y negativa. Todo en fin cuanto tiene vida desaparece; se entra en el imperio de la muerte.

Un ermitaño habita estos confines; y todavía, un árbol, el último suspiro de la vegetacion, existe delante de su ermita.

En este punto acostumbran los viajeros á aguardar que sea de noche, cuando el Vesubio está en erupcion, para mejor gozar de tan extraordinarios espectáculos porque la viva llama del Vesubio, los inflamados é incandescentes ríos de lava, aparecen de dia como arroyos de negruzca arena, como rastros de vapor nebuloso; tan cierto es que todo es pálido y sombrío al lado del resplandor del sol.

Pero esta vez el Vesubio estaba inactivo; tres años hace que nada arroja de las entrañas de la tierra. Sin embargo, fácilmente recordé á mi memoria, en aquellos lugares las repetidas erupciones de que he sido testigo y que dejaron, sobre todo la primera vez que las presencié de cerca, una de aquellas impresiones que no se borran jamas. Apenas tocaron mis pies la especie de informe plataforma, el círculo de destruccion que rodea la hueca montaña, y en donde se desemboca casi repentinamente despues de un camino hondo y tortuoso, cuando se ofreció á mi vista el volcán en toda su terrible y sublime magestad. Estremeciase y temblaba á cada instante el suelo bajo nuestras mal aseguradas plantas. Entre cada esplosion mediaban unos cuantos segundos en intervalo casi igual y compasado, cual honda y horrible respiracion. Cada una de ellas se anunciaba por un temblor de tierra, por un ruido soterráneo, sordo, prolongado, inmenso, por un espantoso trueno; un instante despues, una inmensa columna de azufre, de betun, de rocas fundidas, de agua de ceniza, de guijarros, se elevaba hasta el cielo y volvía á caer, cual lluvia infernal, esparramándose á torrentes por las vertientes de la montaña. El aspecto de esta ha variado á menudo; tenía diez años la forma de dos conos, uno sobrepuesto al otro; gigantescas y colosales tazas que recibían y rebosaban en cascada la materia líquida que arrojaba el volcán.

Las materias acumuladas por las anteriores erupciones habían cegado el cráter primitivo, elevando sobre él un segundo cono llamado el nuevo cráter; este, pues, es el que arrojaba las materias inflamadas, que volviendo á caer á sus pies, formaban en su derredor un inmenso receptáculo, un gran lago de fuego que venía á ser la cima inflamada del monte primitivo: la parte de aquella que se acercaba á la vertiente ó al borde del monte, ya mas lejos del gran foco, se solidificaba en su superficie por el contacto del aire, y formaba una gran zona oscura, donde se situaban los viajeros. Esta lava compacta todavía despedía bastante calor para no permitir el estar mucho tiempo parado en el mismo lugar, á punto que varios vendedores ofrecían manzanas y huevos asados con solo estenderlos algun tiempo sobre el suelo abrasador. Introducíase un baston que era la prueba de rigor, y salía al instante inflamado, per-

mitiendo así medir la delgada corteza que separaba á uno del abrasado abismo. Este ensayo está lejos de tranquilizar la primera vez. No cabe duda que el peligro existe, peligro real y casi inminente; no obstante, la mucha práctica e inteligencia de los guías saca á uno siempre sano y salvo. Las desgracias que se cuentan, exageradas y multiplicadas por la pavorosa imaginación, han sido causadas por la imprudencia de los viajeros que no han querido obedecer ciegamente á sus conductores. La corteza de endurecida lava es como la superficie congelada de las aguas; un solo paso dado mas lejos de lo que se debía basta para pagar bien cara esta imprudencia.

El peor enemigo en esta expedición es el viento. Si este cambia de repente; hay mas que probable peligro de quedar uno enterrado bajo dos inflamados proyectiles del volcan: muy amenado brota de repente un arroyo de lava y hay que correr rápidamente en una dirección opuesta para no verse preso entre dos corrientes; y aun cuando la extraordinaria prevision y celo de los guías no se desmiente en ninguna circunstancia, no es ménos cierto que hay veces en que tampoco basta, y no se ha borrado de mi memoria uno de estos casos extraordinarios, en el que solo un milagro providencial nos salvó del mas inminente peligro.

A pesar de todo cuanto acabo de decir, es tan grande el aliciente de ver de cerca el terrible fenómeno, que todo el tiempo que dura la erupción es una constante romería. Multitud de hachas de viento coronan por la noche el gigantesco monte, pareciendo vagar ligeramente y multiplicarse en el espacio; fantástica iluminación que no deja de contribuir tambien á dar al grande espectáculo de la naturaleza, un aspecto verdaderamente sobrenatural, indescribible, que nunca acertaria yo cumplidamente á espresar. (Concluída.)

UN DILEMA

<i>Tiempo hace el sexo feo</i>	<i>Pero esta guerra que digo</i>
<i>(Cuya denominacion</i>	<i>Es una guerra de honor,</i>
<i>No es del caso averiguar</i>	<i>Es de dejar cada quisque</i>
<i>Si es aplicable ó si no:)</i>	<i>Bien puesto su pabellon.</i>
<i>Y el el sexo bello (evitado,</i>	<i>Nada mas noble y mas santo</i>
<i>Que aunque le dan esta voz</i>	<i>Al que venera, cual yo,</i>
<i>Porque abunda en hermosuras,</i>	<i>Lo que llama amor propio</i>
<i>No hay regla sin escepcion.)</i>	<i>Sino raya en presuncion.</i>
<i>Hombres y mugeres, digo,</i>	<i>Por eso de ellos y de ellas</i>
<i>Que desde Adan hasta hoy</i>	<i>Pábulo á las riñas doy,</i>
<i>Tienen trabada una lucha,</i>	<i>Cuando de entrambos disputan</i>
<i>Tan eterna como atróz.</i>	<i>Quién es malo y quién peor.</i>
<i>Si bien se mira, estas guerras</i>	<i>Mi muger es una fiera</i>
<i>No dan espanto y pavor,</i>	<i>Dice el pobre don Eloy;</i>
<i>Porque casi siempre acaba</i>	<i>Y ella esclama: mi marido</i>
<i>Con un brazo de union;</i>	<i>Es un diablo, un escorpion.</i>
<i>Y aunque en guerra con los hombres</i>	<i>Y ambos lo cuentan á voces</i>
<i>Soy sangriento y feroz,</i>	<i>Que es un medio de mi flor,</i>
<i>En guerra con las mugeres,</i>	<i>Para que en el barrio cundan</i>
<i>Por los abrazos estoy.</i>	<i>Las faltas de ambos á dos.</i>

Quando enamora un Adonis
Le dice á su Venus: ¡oh!
Son ustedes inconstantes,
Porque sensibles no son.

Y la Venus sonriendo,
Dice ahuecando la voz:
Ya, ya, ¡buenos son ustedes!
¡Llévese el diablo el mejor!

= Son ustedes incapaces
De abrigar una pasión.

= Si, que ustedes... ¡pobrecilla
La que crea en su dolor!

= Ustedes gozan ufanas
En decir: ¡vaya con Dios!

= Porque no hay hombre en el día
Que no sea un coquetón.

Este es el pleito constante
Desde que hay mundo hasta hoy,
Y el que á fallar me decido
Sin que admita apelación.

Es verdad que ante una hermosa
De esas que eclipsan el sol,
Dobla un hombre las rodillas
En muestra de adoración.

Es verdad que en escaleras
Andan ellas sin temor,
Pues siempre suben ó bajan
Agarradas al varón.

Es verdad que aunque haya lodos
Gozan de cerca el favor,
Mientras barre el que las guía
Los lodos con el faldón.

Es verdad que uno va espuesto
Si otro las dice: aquí estoy,
A pasar por un cobarde
O á recibir una coz.

Es verdad que en un fonda
Disfrutan siempre el honor
De engullir y no pagar.
Que es muy fatal distinción.

Es verdad que de las aves
Chupan la carne mejor,
En tanto que un hombre roe
Las alas ó el espolón.

Es verdad que cuesta mucho
Una mantilla de gró,
Y en el verano sombrilla,
Y en el invierno albornóz.

Es verdad que el hombre ruega
Con idolatras fervor,

Y ellas tienen el derecho
De poder decir sí ó no.

Mas ¿qué es esto comparado
A la gran predilección

Con que fué dotado el hombre
Por quien el mundo creó?

Una muger se estaciona
Si no hay siquiera un pelón

Que la diga en esos mares
Quiero zambullirme yo.

Dan á un hombre calabazas,
Que es fruta de mal sabor,

Y se zampa en el Liceo
O va del Prado al salón;

Y en un quitame esas pajas
Triunfos ostenta de amor,

Con cartas de diez y seis
Y pelo de treinta y dos.

¡Es mucho nuestro egoísmo!
¡Es mucha nuestra ambición!

Hasta en salir á la calle
Hay diferencia, señor!

Va un hombre solo á paseo
¡Qué filósofo, gran Dios!

¡Qué virtuoso! ¡qué sabio!
Y hay mil razones en pro.

Da una muger media vuelta
De su casa al rededor,

Y todos al verla dicen
¿A donde irá ese pendón?

Gracia es, que un hombre en los toros
Pierda de gritar la voz,

Y si una muger gritara
¡Qué osada! ¡qué sin rubor!

Ven la comedia los hombres
En luneta ó en sillón,

Las mugeres en cazuela,
Como si fueran arroz.

Pero no es esto lo malo,
Lo que miro con rencor

Es privarlas del derecho
De que influyan como nos.

En los destinos del mundo,
De hacer oír su opinion,

Y decidir las contiendas
Con su ciencia ó su valor.

¡Y dale que es la muger
De tan pobre condición,

Que solo á agujas y planchas
Sabe hacerse superior!

¡Porqué no puede una dama
Representar la nación

Con mas acierto tal vez
 Que tanto eterno orador?
 Al tocar su campanilla,
 Con su mano de arrebol,
 Una presidenta hermosa,
 ¿Quién levantara su voz?
 Y verla llamar al orden,
 Y decir con patrio ardor,
 Señora preopinanta,
 Contráigase á la cuestión.
 En la oposicion unidos
 Hembras y machos; ¿qué horror!
 ¿Aquella si que sería
 Compacta coalicion!
 ¡Abajo los gobernantes!
 El ministerio es traidor,
 Y de nuevo ministerio
 Habria combinacion.
 No del color mas subido
 Ni del mas bajo color,
 Sino un ministerio mixto
 De amalgama y de efusion.
 No saldrian buenos planes
 De las naciones en pro;
 Mas saldrian ministritos
 Que gozarian pension.
 ¿Pues no digo en las audiencias
 El molesto adulador!
 ¡Oh, señora, si es V. E.
 La gloria de esta nacion!
 Me rio de Ballesteros,
 Me rio yo de Godoy,
 Del mismo Florida Blanca
 y Rodrigo Calderon.
 Y diria la ministra
 Al vil incienso inferior:
 «A la oficiala del Parte
 Que atienda su peticion.»
 ¿Pues y la prensa periódica
 En sus ataques feroz?
 «La ministra tiene gracia,
 Pero justicia, eso no.
 El tinglado desgoberna
 La de la Gobernacion,
 Y es muger poco hacendosa
 La que á la Hacienda subió.
 La de Guerra y la de Estado
 Corren parejas; ¿qué dos!
 La ministra de marina

No puede con el timon.
 Una muger en el foro
 ¿Buena estuviere por Dios!
 ¿Pues nada digo en la ciencia
 De Argumosa y Castelló!
 ¿Y que diremos de cura,
 Diciendo misa mayor?
 ¿Y vestida de monago
 Cantando el kirieleison?
 De arte de birlibirloque
 Supiera mucho mejor,
 Que de ese que engrandecieron
 Bonaparte y Escipion.
 Mas ¿por qué en caso de apuros
 Al enemigo invasor
 No pudiera de mugeres
 Oponerse un batallon?
 ¿Y qué donosa figura
 Estuiera, voto á brios!
 Una artillera de plaza
 Clavada al pie del cañon!
 Las viejas, alabarderas;
 Las mozas, guardias de corps;
 Y una moza embarazada,
 Con cartuchera y morrion.
 Pues no digo en gerarquias
 ¿Virgen santa de la O!
 =Que yo soy caba de escuadra.
 =Y yo sargenta mayor
 Y militaras, no miento,
 De mas alta graduacion,
 Porque de Murcia á Valencia
 Y de Madrid al Ferrol,
 Siempre he visto coronelas
 De generalas en pos,
 Con todas sus campanillas
 Tirando de un faeton.
 Con que, señores, lectores,
 Convencido como estoy
 De que no conoce limites
 La masculina ambicion.
 El divorcio mas completo
 Pide la ley con rigor.
 Que los hombres desterrados
 Vayan á Fernando Po:
 Las hembras queden conmigo.
 Madrid junio veintidos
 Del año cuarenta y tres
 =Es copia... del borrador.

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.